

ERNESTO DE MARTINO

Perfil de un antropólogo

Para trazar un perfil histórico de Ernesto de Martino es preciso hacer referencia a sus datos biográficos y su trayectoria intelectual en el marco del trasfondo histórico-cultural en donde se mueve el personaje.

De Martino nació en Nápoles, la capital del "*Mezzogiorno*" italiano, en 1908. Su familia pertenecía a la clase media de la ciudad. Cursó sus estudios en la Universidad de Nápoles en donde fue alumno de Adolfo Omodeo, con quien se tituló en 1932 con una tesis en historia de las religiones. En ese período recibió una poderosa influencia del filósofo idealista Benedetto Croce. De Martino absorbió rápidamente la filosofía crociana con su característico historicismo, integrándola con sus propias reflexiones y extensiones a terrenos no filosóficos como la etnología y la historia de las religiones, superándola más tarde en una elaboración original suya propia.

De Martino amplió la perspectiva de la especulación crociana desde su primer libro importante, *Naturalismo e historicismo en la etnología* (Bari, 1941), que marcó el comienzo de una reflexión laboriosa y metódica en el campo de las teorías etnológicas entonces dominantes a nivel internacional. De Martino examinó críticamente las varias corrientes de pensamiento, desde el prelogismo de Lévy-Bruhl al sociologismo de Durkheim, a la escuela de Schmidt, al funcionalismo de Malinowski, hasta la antropología aplicada norteamericana. Un punto de inflexión fue el contacto con el historiador de las religiones Raffaele Pettazzoni, quien desde 1934 publicó varios artículos de De Martino en su revista "Studi e Materiali di Storia

delle religioni". Aquí se coloca la orientación preferente de De Martino hacia la etnología religiosa, la magia y la historia de las religiones. En esta primera fase de investigaciones aparecen varios trabajos sobre magismo, metapsíquica y chamanismo, publicados entre 1942 y 1943. Sobre esta base, De Martino estimulará el contacto entre psiquiatría y etnología, elaborando una nueva rama autónoma de la primera, la etnopsiquiatría.

Los años formativos de De Martino se desarrollan en Italia en el medio cultural peculiar dominado por el FASCISMO. Inaugurado por Mussolini en 1922, el estado revolucionario y dictatorial fascista recibe el apoyo de la mayoría de la *intelligentsia* italiana, la cual espera que el nuevo régimen abra una posibilidad para renovar la cultura y sacar la civilización occidental del estancamiento y de la decadencia. No fue, sin embargo, un apoyo unánime.

La división de los intelectuales italianos frente al fascismo se realiza alrededor de 1924, simbolizada por la elección opuesta de los dos máximos filósofos del momento: Giovanni Gentile y Benedetto Croce, ambos idealistas neohegelianos. El primero sigue la sugerencia de Maquiavelo y se convierte en consejero del "Príncipe". Será Ministro de educación pública y representará "la expresión filosófica del espiritualismo fascista". Será él quien se encargará, junto con Mussolini, de aclarar y enunciar la filosofía política del fascismo proporcionando al nuevo movimiento convertido en régimen un marco intelectual del que carecía en sus inicios. Gentile reelabora el hegelismo en una nueva posición filosófica que denomina "*actualismo*", enfocada en el estado como encarnación del espíritu. Suya es la definición del estado fascista como "*estado ético*": un estado capaz de estimular la manifestación del espíritu mediante una religión civil impuesta a las masas con métodos totalitarios. Croce, en cambio, se retrata de su apoyo inicial al fascismo, y se convierte en el líder intelectual de los opositores liberales al

régimen. Dada la notoriedad internacional del filósofo, Croce es dejado en libertad de expresarse y trabajar, pero es virtualmente marginado de la vida cultural italiana de la época.

La posibilidad de mantener una vida intelectual fuera de los esquemas ideológicos oficiales es limitada, no tanto por el carácter represivo del régimen, sino por su naturaleza sincrética. El fascismo absorbe todas las principales corrientes intelectuales italianas y europeas de la posguerra: se alimenta del nihilismo nietzscheano, del sorelismo, del bergsonismo, del idealismo y aun del marxismo. La circulación de ideas es muy intensa y existe una apertura suficiente para que la mayoría de los intelectuales, aun los más inquietos y de inclinaciones más heterogéneas, encuentren su lugar. Las tendencias radicales y vanguardistas son fácilmente absorbidas en este medio fluido y relativamente abierto al debate y la exploración intelectual. Durante el fascismo en las universidades, en las asociaciones juveniles, en los círculos literarios, en los debates públicos y en las manifestaciones llamadas "littoriali", se va formando la que será la clase intelectual italiana de la segunda posguerra.

Al lado del idealismo dominante tanto en la cultura oficial como en la oposición liberal, existen otras corrientes intelectuales menos influyentes. Del hegelismo proviene la reflexión marxista original de Antonio Gramsci, realizada durante su encierro como prisionero político. El *gramscismo*, reprimido por sus implicaciones políticas directas con el opositor partido comunista, tendrá una fuerte influencia en Italia después de la guerra. Otra corriente importante que pervive marginada, aunque no reprimida, es el *pragmatismo*, expresada en las figuras de Giovanni Papini, Giuseppe Prezzolini y Giovanni Vailati.

Todas las corrientes intelectuales de la época, tanto las que se dejan absorber o gravitan alrededor del fascismo, así como las que se posicionan en la marginalidad o en la oposición, comparten un terreno común, que puede reconocerse en tres aspectos: a) la *teoría del conocimiento*, que establece la primacía del sujeto sobre el objeto, configurando un constructivismo gnoseológico; b) el *antimaterialismo*; c) la primacía de la *praxis*, que implica la preeminencia de los problemas concretos, actuales, a resolver, por encima de la especulación pura. Entre muchos intelectuales es reconocible, en general, la influencia del pensamiento historicista de Giambattista Vico, del realismo de Maquiavelo y del idealismo de Hegel. Este terreno común es propicio para un interscambio, un movimiento, una comprensión amplia y aun una hibridación entre líneas de pensamiento aparentemente distintas. Así se puede comprender la proximidad, en ciertos aspectos y *mutatis mutandis*, entre Croce, Gentile y Gramsci. La lectura cultural e historicista del marxismo que hace Gramsci, por ejemplo, explica la enorme difusión que tendría el pensamiento marxista en Italia a partir de la posguerra.

La formación intelectual de De Martino parte de este caldo de cultivo de fermentos intelectuales que caracterizan el ambiente cultural italiano durante el período fascista. En De Martino pueden reconocerse entre otras, la influencia de Vico, de Bergson, de Heidegger y de Croce. En general, De Martino se forma en esa apertura hacia lo mítico y lo irracional que el fascismo proyecta por primera vez hacia el campo político. Una apertura que es una mirada nueva de Occidente hacia si mismo, hacia sus entrañas, más que un acercamiento hacia otras culturas. El paradigma de la supremacía occidental permanece intacto, e incluso se fortalece y se expresa en una nueva oleada imperialista. Igual que otros intelectuales, después de la guerra De Martino tratará de ocultar su formación y actividad intelectual en la época de la dictadura, sin embargo la herencia del clima cultural de los años treinta queda reconocible en varios de sus trabajos.

De Martino continuó escribiendo durante la guerra, aun en medio de las dificultades creadas por los bombardeos aliados y la doble ocupación del País por parte de los ejércitos alemanes en el norte y de los ejércitos angloamericanos en el centro-sur, mientras se desataba una feroz guerra civil entre las formaciones de la guerrilla antifascista y las milicias del Gobierno fascista republicano. El manuscrito de *Il mondo magico* fue elaborado en el fragor del conflicto y salvado literalmente de la destrucción, fue finalmente publicado poco después de que terminara la guerra en Torino, en 1948. El texto formaba parte de una colección de estudios etnológicos, religiosos y psicológicos dirigida por el escritor piemontés Cesare Pavese.

En *Il mondo magico* se vinculaban estrechamente los problemas de interpretación de los mundos culturales "primitivos" de nivel etnológico con los problemas de interpretación de los poderes mágicos en general. Aquí por primera vez De Martino se distanciaba del crocianismo ortodoxo y afirmaba la historicidad de las categorías crocianas. Contra de la filosofía etnocéntrica de Croce, que ignoraba o ponía "entre paréntesis" los mundos culturales de las sociedades "primitivas" no-occidentales, él revaluaba el mundo cultural de magismo en las sociedades tradicionales, que eran convertidas en objeto de una problemática historiográfica autónoma. En esta obra se nota la influencia del existencialismo de Heidegger, en algunos conceptos básicos y en el lenguaje adoptado. Se advierte, además, la atención cada vez más importante hacia la psicología y las ciencias psiquiátricas, que se manifestará con más fuerza en sus obras tardías.

La publicación de *Il mondo magico* coincide con un cambio crítico en la vida de De Martino: su decisión de ingresar en la política activa integrándose en las fuerzas de la izquierda. Ya en 1945 trabajó como secretario de federación y luego comisario del Partido socialista en el sur de Italia (Bari, Molfetta, Lecce). En 1950 se

cambiaba al más radical Partido comunista italiano. La elección del comunismo no era sorprendente, pues muchos intelectuales italianos dieron entonces el mismo paso. El comunismo había triunfado, impulsado por el veredicto de la historia en el campo de batalla de la guerra mundial. Italia amainaba la bandera negra del fascismo e izaba en su lugar la bandera roja del comunismo, al lado de la bandera blanca del catolicismo democrático. Al seguir las sugerencias de Gramsci, el Jefe del Partido comunista Palmiro Togliatti, promovió una estrategia sistemática de atracción de intelectuales ex fascistas o apolíticos, acompañada por una metódica infiltración y hegemonización del medio cultural. Las consignas de Stalin y las elecciones generales de 1948 habían cortado las alas a las ambiciones revolucionarias de los comunistas. Quedaba despejado, sin embargo, el camino gramsciano de la lenta pero inexorable conquista del poder por medio de la cultura.

Para De Martino la militancia comunista supuso, por un lado, la posibilidad de acercarse al mundo "subalterno" de los campesinos del Sur, un mundo todavía repleto de fenómenos mágicos que le interesaba estudiar. Con esta experiencia, el antropólogo asumió el análisis del folklore religioso en la cultura campesina como problema central de su investigación. Por otro lado la inserción en la red intelectual militante comunista, y el consiguiente sometimiento al esquema marxista, le creaba dificultades pues ahora tenía que lidiar con una tradición que relegaba la religión al ámbito privado y la marginaba en el nivel de "superestructura". Asumir el estudio de la religión como eje central de los estudios suponía, por lo tanto, un desafío considerable, aun en el contexto italiano donde el Partido comunista había removido el ateísmo de su programa político. De Martino tuvo que sufrir la desconfianza y la incompreensión por parte de muchos marxistas, que lo consideraban un "irracionalista". En realidad De Martino, igual que otros

intelectuales "comunistas" de la época como Pasolini, tenía una *weltanschauung* que le hacía imposible convertirse en un verdadero marxista.

Más que el marxismo clásico a De Martino le interesó el gramscismo. Los Cuadernos de la Cárcel salieron publicados en 1948, y tuvieron de inmediato un gran impacto en el medio intelectual italiano. El antropólogo asumió su tarea de "intelectual orgánico" y aprovechó la interpretación del folklore subalterno dentro de un marco de historia social leída en clave clasista. Los orígenes, el significado y la persistencia de creencias y prácticas religiosas mágicas y arcaicas en los sectores rurales del Sur son estudiados por De Martino como aspectos determinantes de la historia social de la región. Se dedicó a estudiar este mundo mediante misiones etnográficas en los primeros años cincuenta. Los fenómenos que observó parecían tener orígenes remotos, pre-cristianos, procedentes de un antiguo substrato de civilizaciones agrarias que la Iglesia había intentado erradicar sin éxito. La increíble persistencia de rituales y creencias de naturaleza semipagana y sincrética, es interpretada por De Martino como expresión de una "resistencia" subterránea, no-orgánica a la cultura oficial cristiana representada por la Iglesia. Esta permanencia de arcaísmos sería también el efecto de condiciones histórico-sociales de marginalidad y subalternidad impuestas por las clases dominantes.

Con las obras "meridionalistas" de De Martino se abrió en Italia una veta fecunda de investigaciones de antropología cultural y etnología sobre el *Mezzogiorno*, que tendrá un seguimiento después de su muerte. De Martino actúa en este sentido como pionero tanto en las temáticas que examina así como en las metodologías que adopta. En particular destaca su interdisciplinariedad, que él utilizó sobre todo en el estudio del *tarantismo* en Puglia mediante el trabajo conjunto de psiquiatras, psicólogos, historiadores, antropólogos y etnomusicólogos.

En 1959 De Martino se convierte en profesor de tiempo completo en la Universidad de Cagliari (Sardinia). EL nombramiento corresponde a una segunda etapa de estudios, esta vez sobre los mitos escatológicos, el milenarismo, el magismo en Alemania, las fiestas tradicionales en Suecia y el ritualismo/simbolismo político en la Unión Soviética. El interés hacia los mitos y ritos políticos puede vincularse con la formación de De Martino en los años del fascismo, quien había manifestado claramente y por primera vez en el siglo XX una notable capacidad mitopoiética y ritualista que llegó a configurar una verdadera "religión política". El fascismo fue, en muchos sentidos, propedéutico a las manifestaciones político-religiosas que se observaron en la segunda mitad del siglo XX en regímenes diferentes, aun los comunistas.

Los intereses diversos que De Martino manifiesta en este período se refleja en una oscilación y evolución de su pensamiento. El antropólogo explora y unifica perspectivas en principio heterogéneas, en particular la historicista de derivación crociana revisada en clave marxista, junto con la fenomenológico-ontológica que busca encontrar y definir caracteres psicológicos universales y constantes.

En 1977 se publica (póstumo) su estudio *La fine del mondo*, donde estudia el problema de la crisis y su reintegración religiosa en su autonomía ontológica y ya no como expresión de condicionamientos histórico-sociales, como lo había hecho antes. Es un regreso, en cierta medida, al enfoque fenomenológico de *Il mondo magico*, y un distanciamiento del historicismo gramsciano que había prevalecido en sus obras sobre el Sur. El marxismo sin embargo emerge en su aspecto liberatorio, contrapuesto a los rasgos enajenantes de la religión. Hay también una valoración del milenarismo en cuanto movimiento liberatorio de las poblaciones colonizadas.

La última temática importante que enfrenta De Martino es el lugar de Occidente entre las civilizaciones y culturas humanas. Es una perspectiva histórica universal que implica reflexionar sobre el etnocentrismo y la otredad. De Martino considera superado el etnocentrismo al viejo estilo, dogmático y racista, que pretendía establecer una superioridad indiscutible y absoluta de Occidente. Sin embargo también rechaza el relativismo cultural americano, que afirmaba en cambio la incomparabilidad de toda cultura al contener cada una en si misma los parámetros para juzgarla. Su propuesta es la de un "etnocentrismo crítico", es decir, la apertura a la comprensión del "otro" acompañada por la autocrítica de la cultura propia. La autocrítica sería una auto-historicización de los occidentales, sin renunciar a la idea de una primacía de Occidente en el campo científico, tecnológico y del desarrollo cultural. Con toda su disponibilidad a la comprensión y la autocrítica, De Martino se resiste, en realidad, a salirse de la visión eurocéntrica tradicional.

De Martino murió en 1965. Su legado en las ciencias antropológicas es considerable en Italia y en otros países. Destaca en particular su fuerte tensión ética, social e ideal, su capacidad de penetración en los temas de estudio, su experimentalismo metodológico, su eclecticismo disciplinario, su capacidad de combinar el afán cognoscitivo de las ciencias sociales con el planteamiento de la problemática humana en sus vertientes filosóficas fundamentales.

Franco Savarino,

Ciudad de México, 2005